

**Presentación de «Españoles sin fronteras»,
de Marino Gómez Santos**

Siete escritores, atemorizados por el socialcomunismo

Ana Gavín.—Era un caso irrepetible de amigos íntimos. Marañón, Sánchez Albornoz, Azorín, Ramón Pérez de Ayala, Ortega, Menéndez Pidal y Pío Baroja. Según el autor de «Españoles sin fronteras»,

Marino Gómez Santos, a tanto llegó su relación, que, preguntado con ocasión de la muerte de Ortega y Gasset sobre la amistad de ambos, el insigne médico Gregorio Marañón contestó «desde que tenía uso de razón».

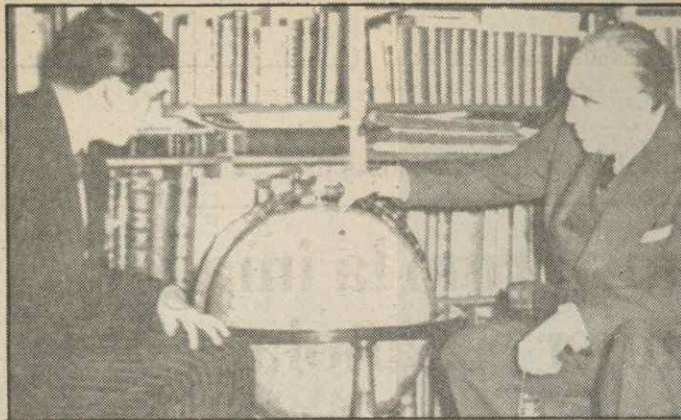
De Pérez de Ayala se cuenta que, a raíz del triunfo del Frente Popular en el 36, comienza a desvincularse de la política por su pérdida de fe en la República. Varios artículos de Ortega y conversaciones con su hijo mayor Miguel, entre los que destaca (dentro del «Epílogo a los ingleses», que más tarde incluiría en la «Rebelión de las masas») párrafos contra la injerencia de los extranjeros en la guerra de España como: «Mientras en Madrid los comunistas y sus afines obligaban, bajo las más graves amenazas, a escritores y profesores, a firmar manifiestos, a hablar por la radio, cómodamente sentados en sus despachos y en sus clubs, exentos de toda presión, algunos de los principales escritores in-

gleses firmaban otro manifiesto donde se garantizaba que esos comunistas y sus afines eran los defensores de la libertad.» Y continúa aconsejando que se dejen de aspavientos ante un hecho que oscila entre lo grotesco y lo trágico, «porque no es fácil encontrarse con mayor incongruencia».

Asimismo, y frente a ciertas afirmaciones que se han hecho sobre la responsabilidad del exilio de intelectuales o bien por sus dificultades de vuelta a España, Miguel Ortega dice en el libro que tanto a su padre como él les parecía que la vida futura en España «sería más posible del lado nacional que del republicano», e inmediatamente el filósofo se fue a ver al embajador

para regresar sin la menor reticencia. También refiere Miguel Ortega que un día, cuando aún no se había librado Toledo, un médico amigo les contó que se acababa de rendir el Alcázar de Toledo. «Mi padre respondió súbitamente: "Mire usted, no puede ser verdad, porque los cadetes del Alcázar de Toledo no se rinden nunca."» y tenía razón, desde luego.

Menéndez Pidal, por su parte, refiere en una misiva a Marañón, del 27 de septiembre del 37, desde la Universidad de Columbia, la opinión de los norteamericanos sobre la guerra definiéndola como de gobiernista, «creen simplemente en la democracia, sin admitir que empiece a naufragar», a lo que



El autor del libro, con el doctor Marañón

■ Ortega, Menéndez Pidal, Baroja, Azorín, Sánchez Albornoz, P. de Ayala y Marañón, revelan, a través de sus cartas, su profunda decepción ante la República del Frente Popular ■ «El gran error de las democracias ha sido no darse cuenta de que se ponían al lado del comunismo», escribió Marañón



Azorín, en un primero de octubre de los años 40, publicó un artículo de elogio hacia el Caudillo

Marañón le contesta que el gran error de las democracias del mundo ha sido no darse cuenta de que se ponían inconscientemente al lado de lo más antidemocrático que existe actualmente, que es el comunismo...

Marañón, ante las checas

Algo parecido se vierte en la entrevista fingida (pero basada en las cartas firmadas por el doctor), con Gregorio Marañón que mantiene Gómez Santos sobre los años de la República y la guerra española. Así, se dice que la vida del médico estuvo pronto en peligro debido a la insolidaridad del doctor con elementos de marcada tendencia comunista y con algunos dignatarios de la República, afirmándose que, por supuesto, carecía de inmunidad habiendo de comparecer dos veces ante las checas.

«Ovillejos»

En la caseta número 101 de Fundación Stela, de la Feria del Libro, firmarán ejemplares de su obra «Ovillejos» Eloy Herrera y José Luis Salas. Todos los días, de 12 a 2 y de 7 a 9.

"EL ALCAZAR" Madrid 28.V.83